

INFORME DE LOS SIETE DÍAS. JUAN TOMÁS ÁVILA LAUREL

Queridos guineanos, queridos amigos españoles, amigos del mundo entero. Hoy he dejado la huelga de hambre que inicié el pasado viernes 11 febrero de 2011.

Las peripecias vitales que sufrí durante estos siete días son dignas de reseñar. Empecé la huelga sin previo aviso a nadie, ni siquiera a algún partido político conocido.

La huelga la inicié por la mañana, tras pasar brevemente por donde trabajo para redactar el mensaje de la noticia y la carta a Bono. Y me fue, dejando tras de mí, la incertidumbre sobre lo que iba a ocurrir. Permanecí en casa hacia el mediodía, cuando llegaron unos compañeros de trabajo y vieron la conveniencia de que me trasladara a la casa de uno de ellos. Lo hice, y de ella salí al día siguiente cuando descubrimos, o supimos, que el dueño de la misma era un pariente cercano de Obiang.

No quise que mi situación salpicara a mi amigo, que no era guineano. Entonces los mismos amigos creyeron que todavía no tenía seguridad y me acogió en su casa un compañero de trabajo. Ahí estuve un día hasta que al siguiente fue presionado por el embajador de España para que me dejara de alojar, pues eran incompatibles mis críticas a España vertidas a los medios en los días precedentes con la acogida que me brindaba. Además, no querían un incidente con el Gobierno del general Obiang,

Insistió, además, en que podía perder el trabajo si persistía en su actitud colaboracionista con la causa. Entonces, tomé la decisión de salir de allí. Hice una llamada al embajador de los Estados Unidos para que me llevara a mi casa, pues se ofreció a ayudarme en lo que hiciera falta en una llamada anterior. Pero no cogió el teléfono. Más tarde, horas más tarde, supe porqué. Se lo dijo a una amiga mía: yo había dicho algo que no debía, era excesivamente crítico con su país en mis escritos.

Pero con el incidente del embajador de España mi huelga de hambre se abortó. No había tomado esa decisión tan drástica para salir de Guinea de manera tan precipitada, pero me sentí acosado por parte de alguien de quien no esperaba eso, por ser quien es. Ni de su colega. Claro todavía dejaban de creer que mi casa era segura, pero allá fui, dispuesto a seguir la huelga en ella, pero muy contrariado por la dura evidencia: donde se pueden hacer negocios los derechos humanos son un estorbo. Lo peor fue que mi huelga, una acción pacífica que pedía democracia y libertad, había sido vista con indiferencia por dos países que pregonan la democracia en todo el mundo.

Pero me convencí de que tenía que salir de Guinea, y tras dudarlo, decidí que me compraran el billete para el mismo día, 14 de febrero. Tenía ya el visado en vigor, pues en el anterior viaje pedí uno de varios meses. En Malabo, había sido imposible hacer difusión de mi huelga. En la capital de Guinea hubiera hablado solo con la quinta parte de los periodistas que se interesaron por la causa.

Además de que no puedo invitar a nadie a iniciar una huelga de hambre, no creo que es justo que los guineanos que iniciaran un protesta supieran que me había ido a un sitio más seguro mientras ellos se enfrentarían a la represión. La huelga de hambre es un método de protesta desconocido en Guinea, y era importante la presencia física para actuar de catalizador en la población

Viajé, sí, pero no era esto lo que había querido. No tenía suficientes informaciones de la sociedad española para canalizar las respuestas de mi acción. Tampoco tenía suficientes informaciones de los

guineanos en el exilio. Aguanté los días conocidos y hoy he tomado la decisión. Por lo que he visto, hemos dado un paso grande. Ahora muchos ya saben que Guinea existe, pero debemos hacer más.

MUCHÍSIMAS GRACIAS a todos los que nos han apoyado. Sin todos vosotros no habiéramos tenido esta difusión. Pido que se mantengan unidos para proseguir la lucha, porque apenas ha empezado. En cuanto restablezca mi condición física, regresaré a Guinea, donde iniciaré una nueva etapa que intuyo que será muy dura. Espero contar con todos, muchas gracias otra vez.

Juan Tomás Ávila Laurel

Barcelona, 18 de febrero de 2011